

Luis Sorando Muzás

EL EJÉRCITO ESPAÑOL DE JOSÉ NAPOLEÓN

(1808-1813)



EL EJÉRCITO ESPAÑOL

DE JOSÉ NAPOLEÓN (1808-1813)

DESPERTA FERRO



EDICIONES

EL EJÉRCITO ESPAÑOL
DE JOSÉ NAPOLEÓN (1808-1813)

Luis Sorando Muzás

DESPERTA FERRO

EDICIONES



El Ejército español de José Napoleón (1808-1813)
Luis Sorando Muzás
El Ejército español de José Napoleón (1808-1813) / Luis Sorando Muzás
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2018. – 512 p., 24 p. de lám. il.; 23,5 cm – (Historia de España) – 1.ª ed.
D.L.: M-27695-2018
ISBN: 978-84-946499-1-2
94(460).061, 355.486
355.21, 355.665

EL EJÉRCITO ESPAÑOL DE JOSÉ NAPOLEÓN (1808-1813)

Luis Sorando Muzás

© de esta edición:

El Ejército español de José Napoleón (1808-1813)

Desperta Ferro Ediciones SLNE

Paseo del Prado, 12 - 1.º derecha

28014 Madrid

www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 978-84-946499-1-2

D.L.: M-27695-2018

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Coordinación editorial: Isabel López-Ayllón

Primera edición: septiembre 2018

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2018 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Advantia Comunicación

Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

DESPERTA FERRO



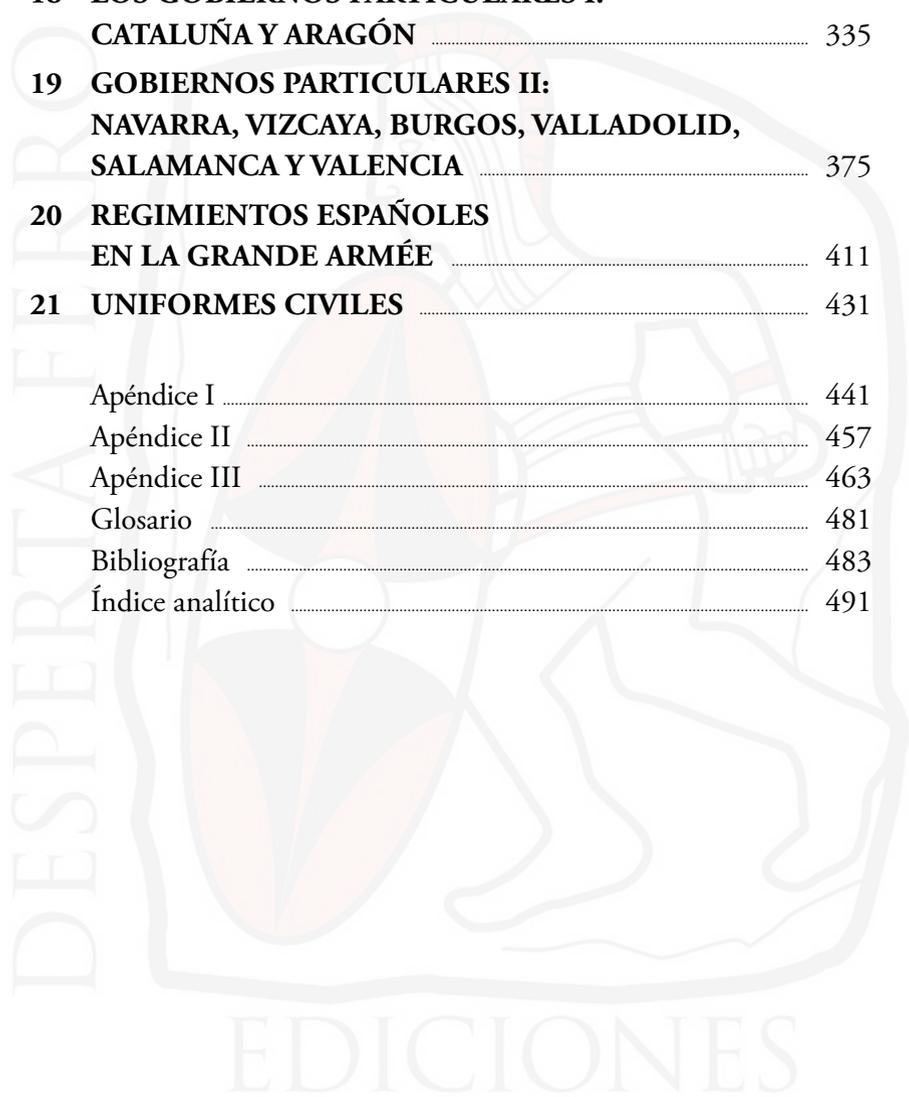
A la memoria de todos aquellos que,
equivocados o no, no dudaron
en ofrecer sus vidas en defensa
de lo que consideraban
mejor para su patria.

EDICIONES

ÍNDICE

Agradecimientos	IX
Prólogo	XI
1 GENERALIDADES	1
2 LOS SÍMBOLOS DEL ESTADO	13
3 LOS GENERALES	43
4 LOS ESTADOS MAYORES	53
5 INFANTERÍA DE LA GUARDIA REAL	63
6 CABALLERÍA DE LA GUARDIA REAL	87
7 ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA GUARDIA REAL	127
8 INFANTERÍA DE LÍNEA ESPAÑOLA Y OTROS CUERPOS	135
9 INFANTERÍA DE LÍNEA EXTRANJERA	173
10 INFANTERÍA LIGERA	197
11 CABALLERÍA	211
12 ARTILLERÍA	235
13 INGENIEROS	251
14 CUERPOS DE INVÁLIDOS	257

15 CUERPOS DE SEGURIDAD	261
16 CUERPOS FRANCOS	271
17 GUARDIAS Y MILICIAS CÍVICAS	313
18 LOS GOBIERNOS PARTICULARES I: CATALUÑA Y ARAGÓN	335
19 GOBIERNOS PARTICULARES II: NAVARRA, VIZCAYA, BURGOS, VALLADOLID, SALAMANCA Y VALENCIA	375
20 REGIMIENTOS ESPAÑOLES EN LA GRANDE ARMÉE	411
21 UNIFORMES CIVILES	431
Apéndice I	441
Apéndice II	457
Apéndice III	463
Glosario	481
Bibliografía	483
Índice analítico	491



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer su colaboración muy especialmente a los tristemente ya fallecidos: el doctor Jean Sarramon, Claude Achard (padre) y Dionisio Álvarez Cueto, sin cuya ayuda y generosidad este trabajo nunca habría sido posible.

Igualmente agradezco su ayuda desinteresada a: Claude Achard (hijo), Jose Luis Arcón, Louis de Beaufort (q. e. p. d.), Peter Bunde, Miguel Ángel Camino, Alfonso Ceballos, Pierre Charrié, René Chartrand, Patrice Courcelle, Augusto Ferrer-Dalmau, Guy Dempsey Jr, Francisco Luis Díaz Torrejón, Massimo Fiorentino, Miguel Ángel García, Arnaud de Gouvion, José Manuel Guerrero, Ramón Guirao, Alfred Humley, Ignacio López de Montenegro, Jacinto J. Marabel, Yves Martin, Marc Morillon, G. F. Nafziger, José Luis Rújula, Juan José Sañudo, Leopoldo Stampa, Jon Valera, Alejandro Zurdo y José Luis Meigé.

DESPERTA FERRO



EDICIONES

PRÓLOGO

Muchas son las obras que se han ocupado de la biografía y el reinado de José Bonaparte como rey de España (1808-1814), así como de sus aspectos políticos y económicos, pero en ellas su Ejército ha sido siempre el gran olvidado. Estas obras se han limitado a dar la impresión de que solo existió una Guardia Real, compuesta en su totalidad por franceses, así como una serie de proyectos de nuevas unidades que se disolvieron como la nieve al sol debido a la desertión y sin haber llegado a tener entidad ni importancia alguna. Sin embargo, estas afirmaciones son erróneas, pues en la Guardia sí existieron unidades españolas, y no todos los regimientos de su ejército se quedaron en simples proyectos.

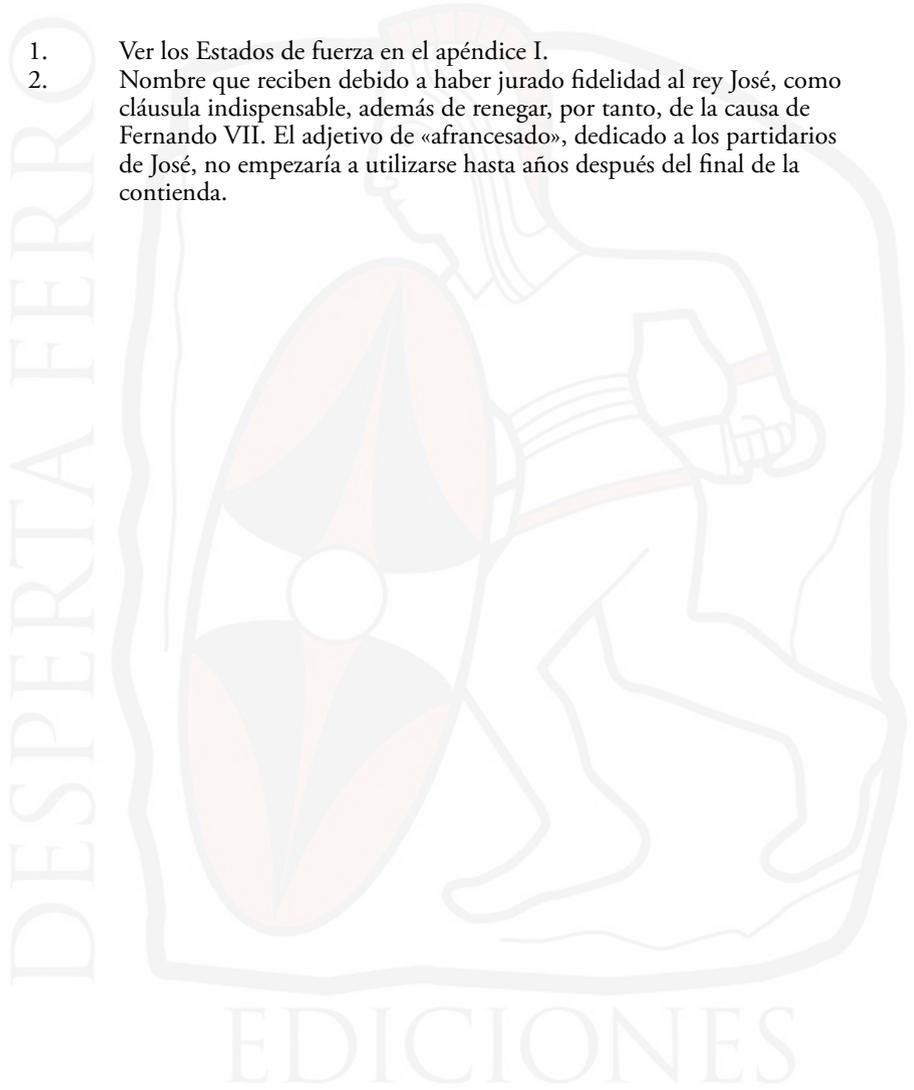
En efecto, algunos de estos regimientos existieron ininterrumpidamente desde 1809 hasta el final de su reinado y, pese a que, desde 1810, el emperador se apropió del control de todas las regiones situadas al norte del Ebro y, por lo tanto, de los hombres que estas hubiesen podido proporcionarle, siempre contó con un pequeño ejército propio, formado por unos 15 000 hombres, una Guardia Real de cerca de 5000 hombres, y otros 10 000 repartidos entre los Ejércitos del Centro y del Mediodía.¹ Estos últimos eran los únicos que, al menos en teoría, dependieron directamente de él, ya que hasta su partida hacia la campaña de Rusia (1812) el emperador no le reconoció el mando sobre los demás existentes en la Península, pero ya era tarde, pues, ese verano, con la victoria aliada en los Arapiles, se inició el lento pero imparable declive de los imperiales en España.

En este libro, y tras más de treinta años de trabajo, he intentado recuperar la historia de estos cuerpos condenados al olvido y de los hombres que los integraron, víctimas de la desconfianza por parte de

sus aliados franceses, así como odiados y despreciados por sus compatriotas, que los consideraban jurados y renegados.²

NOTAS

1. Ver los Estados de fuerza en el apéndice I.
2. Nombre que reciben debido a haber jurado fidelidad al rey José, como cláusula indispensable, además de renegar, por tanto, de la causa de Fernando VII. El adjetivo de «afrancesado», dedicado a los partidarios de José, no empezaría a utilizarse hasta años después del final de la contienda.



1

GENERALIDADES

JOSÉ ABANDONADO POR EL EJÉRCITO BORBÓNICO, JUNIO-JULIO DE 1808

Al producirse el Levantamiento del 2 de mayo de 1808, los franceses controlaban tan solo una serie de plazas en la mitad norte de la Península¹ y, cuando el 6 de junio, José Napoleón aceptó en Bayona la corona española, pensó que podría lograr al menos la fidelidad de aquellos regimientos del antiguo Ejército borbónico que se hallaban destinados en esas localidades.

El 9 de julio entró por fin José I en España y esa noche escribía a su hermano: «Las tropas españolas se acogerán al que las pague [...] con dinero se podrán rehacer los regimientos que restan en Madrid».² Durante su breve estancia en la capital, el 12 de julio aprobó el nuevo escudo real y habló en vano de la conveniencia de constituir la Gendarmería y las Guardias Cívicas, con el fin de guardar el orden y de responsabilizar a los alcaldes de su mantenimiento; pero la noticia de la gran derrota del general Pierre Dupont en Bailén, el 22 de julio, hizo desertar de las filas imperiales a los pocos militares españoles que habían apoyado al nuevo monarca desde el inicio. Este se vio, entonces, forzado a abandonar Madrid el 30 de ese mismo mes, por lo que en un tono muy distinto, escribió de nuevo a su hermano: «Todos mis oficiales españoles me han abandonado, menos cinco o seis personas».³

FORMACIÓN DE LA GUARDIA REAL, AGOSTO-DICIEMBRE DE 1808

Tras el desastre de Bailén, la pequeña Corte de José se instaló de manera provisional en Vitoria. Fue allí donde, en octubre, y siempre a instan-

cias de su ministro de Defensa, Gonzalo O'Farrill, se empezaría a establecer las bases del que deseaba que fuese su nuevo y flamante ejército como rey de España.

El 12 de ese mes aprobó su nuevo escudo de armas⁴ y el 20 creó una nueva orden militar que dejaría sin efecto a todas las que habían existido con anterioridad⁵ –excepto a la del Toisón– y cuyo nombre oficial sería Orden Real de España, si bien la gente la conocía como «la berenjena» debido al color rojo de su medalla.⁶ Pese a ello, sus primeras concesiones no tendrían lugar hasta el 20 de septiembre del año siguiente.

También, en octubre de 1808, llegó desde Nápoles a Vitoria, una columna de la Guardia Real de ese Reino, del que José había sido monarca desde 1806 y hasta su llegada a España, que reorganizada y aumentada con reclutas franceses daría lugar a la nueva Guardia Real de José como rey de España.

Esta Guardia, auténtica élite de su nuevo ejército, estaba compuesta en su totalidad por soldados franceses, excepto una pequeña compañía de vélites formada por nobles napolitanos, gracias a la cual sus aliados imperiales la consideraban digna de confianza.

El 5 de noviembre, el séquito de José y su Guardia Real sustituyeron sus escarapelas tricolores por la tradicional roja española, que había sido adoptada por José en un nuevo intento de agradar a sus súbditos y, ese mismo día, iniciaron su camino hacia Madrid, siguiendo al emperador Napoleón en su triunfal campaña, que terminaría el 3 de diciembre con la capitulación de Madrid y la reinstauración de José en su capital.

INSTRUCCIONES DEL EMPERADOR, DICIEMBRE DE 1808-ENERO DE 1810

Tan solo dos días después de ocupar Madrid, escribió el emperador a José una larga carta en la que, con respecto a la creación de su propio Ejército, le ordenaba:

- Aumentar la fuerza de la Guardia Real con más franceses.
- Crear inmediatamente, con los extranjeros que antes servían a los reyes de España, dos buenos Regimientos de línea: uno llamado Reding, con todos los suizos, y el otro Real Extranjero, con los de las demás naciones.
- En cuanto a las tropas propiamente españolas solo contemplaba la futura formación, sin prisa, en Francia, y con los restos de la división mandada por Pedro Caro Sureda, marqués de

La Romana,⁷ de un Regimiento llamado Real Napoleón de España,⁸ y de otro de caballería formado con desertores y llamado de Carabineros Reales de España.⁹

El 15 de diciembre de 1808 dispuso igualmente la creación de la Guardia Nacional,¹⁰ y ese mismo día abandonó Madrid para salir en persecución de los ingleses que, tras haber desembarcado en Lisboa y La Coruña para reunirse en Mayorga y, al conocer nuestras derrotas de Gamonal y Tudela, decidieron emprender su retirada hacia La Coruña, cubiertos por las tropas españolas, mandadas por el marqués de La Romana, y a las que destrozaría en Mansilla, el 29 de diciembre.

Algo más de un mes después, el 5 de enero de 1809, se hallaba en Astorga y dando ya la campaña casi por ganada, ante las amenazas de nuevos problemas con Austria, Napoleón entregó el mando al general Jean-de-Dieu Soult y, al día siguiente, se retiró a Valladolid.

En esa ciudad, y antes de partir definitivamente hacia Francia, escribió a su hermano varias cartas en las que se aprecia que la mejora de la situación le ha hecho superar su desconfianza hacia el alistamiento de españoles, pues como dice el día 7 de enero: «Ya no existe verdaderamente ni la sombra de un ejército español. Los cuatro o cinco mil hombres apresados a La Romana eran horribles de ver; son todavía peores que los que el duque de Dantzig tenía del lado de Extremadura».¹¹ Y, en consecuencia, cree que «podría ser una buena medida el crear algunos regimientos de españoles [...] uno al norte en Palencia y otro en El Escorial y alrededores. Siendo necesario nombrar muchos oficiales españoles seguros para mandarlos, y mezclarlos con algunos oficiales franceses, y dar muchas plazas de subteniente a antiguos sargentos mayores».¹²

Tres días después, el 10 de enero, vuelve sobre el mismo asunto, pero su tono es más imperativo: «[...] Yo os mandé, creo, formar un regimiento español. Tenéis un coronel de Murcia que es un hombre muy bravo; tenéis oficiales seguros; podéis formar ese regimiento. Será bueno, al menos para la policía...».¹³ Y, ese mismo día, le ordena la creación de un batallón Real Irlandés, en El Escorial, con presos de nacionalidad irlandesa, que se encuentran en Segovia y proceden tanto del Ejército inglés como del español. Al día siguiente, 11 de enero, José le responde: «Tengo dos coroneles españoles muy seguros para formar dos regimientos, pero los soldados faltarán largo tiempo».¹⁴ Dos días después, el 13, de nuevo, Napoleón: «No veo inconveniente en que cojáis aquellos prisioneros de los que podáis estar seguro para formar nuestros regimientos; pero no es necesario que toméis oficiales».¹⁵

El 15 de enero insistía el emperador otra vez:

Creo que inmediatamente después de vuestra entrada en Madrid debéis ocuparos de crear dos o cuatro regimientos, uno de ellos en el norte, tomando la precaución de no dejarles aproximarse a menos de diez leguas de Madrid. Si podéis formar unos cuadros con algunos oficiales, yo creo que encontraréis mucha gente. Estos regimientos son indispensables para refugio de numerosas personas que de otro modo seconvertirían en bandidos, y al mismo tiempo serán unos cuerpos buenos para la policía.¹⁶

FORMACIÓN DE LOS PRIMEROS REGIMIENTOS, ENERO-DICIEMBRE DE 1809

Poco podía suponer que ese mismo día, en Uclés, sus ejércitos lograron una nueva y aplastante victoria, que le proporcionaría otros 5600 prisioneros y constituirían el verdadero germen de sus primeros regimientos españoles.¹⁷

El 20 de enero, el embajador de Francia en Madrid, Antoine-René-Charles Mathurin, conde de La Forest, escribía al emperador contándole cómo el rey había dispuesto suprimir la formación del Regimiento Reding, con el fin de adelantar la creación del Real Extranjero, en el cual se fundieron sus escasos miembros, y que además quería formar el Regimiento Irlandés y otros dos de españoles: «El rey parece impaciente por tener algunos cuerpos de tropa; sería más útil a S. M. emplear sus primeros fondos en crear la Gendarmería para los pueblos y guarniciones francesas en las capitales; O’Farrill piensa esto, el rey no».

En este clima de euforia, el 4 de febrero recibió O’Farrill una carta desde León, según la cual un teniente coronel de la antigua División de La Romana, derrotada en Mansilla, había formado allí (en enero) un batallón de casi quinientos hombres, nombrado provisionalmente 1.º Ligero de España, lo que animó a La Forest a escribir al emperador: «Empieza a demostrarse que el rey no tardará en tener unos cuerpos respetables bajo sus banderas que, bien repartidos por las provincias, harán aumentar la confianza en su autoridad».¹⁸ Pero se equivocaba, ya que el 21 de ese mismo mes escribía el emperador a José: «El regimiento que se había formado en León ha desertado con armas y bagajes. Y pasará lo mismo con los otros regimientos».¹⁹ Es decir, que la confianza de José en las tropas españolas había durado tan solo unas semanas.

El 19 de febrero, La Forest escribía al emperador: «Los regimientos de línea creados no se consolidan, pues la indisciplina y la desertión

tienen constantemente en alerta a sus coroneles. Sería mejor renunciar a estos ensayos hasta la sumisión total del Reino». ²⁰

Napoleón, por su parte, opinaba que habría sido mejor crear estos regimientos en Francia, lejos de influencias contrarias, para devolverlos un par de años después a España, ya instruidos y adoctrinados. Pese a ello, José se dispuso a crear, el 16 de febrero, un Batallón Ligero de Madrid, el 6 de junio el 3.º Regimiento de Línea, y el 29 de agosto el 1.º de Cazadores a Caballo. El 30 de agosto, tras la victoria de Talavera pidió permiso a su hermano para poder incluir españoles en su Guardia y, el 1 de septiembre, resumía La Forest la situación de este Ejército:

Se aumenta la reunión de recursos [...] por la impaciencia que muestra el ministro de la Guerra por formar un Ejército nacional [...] Los regimientos y el escuadrón de gendarmes [...] cuestan ya demasiado. Por la desertión es necesario escoger sustitutos entre los prisioneros. Un regimiento de 1044 hombres y 832 caballos exige un gasto exagerado. [...] Estos absorben los fondos que no se sabe dónde encontrar, y no pueden ser puestos en campaña para cooperar a la dispersión de las fuerzas insurgentes.

El 29 de noviembre, tras la victoria de Ocaña, la cual le proporcionó otro elevado número de presos, José publicó por fin un Real Decreto que admitía españoles en la Guardia –en concreto formarían el 3.º Batallón del Regimiento de Tiradores– y, el 22 de diciembre, otro en el que amnistiaba a los suboficiales y soldados que se presentasen en un mes.

EXPEDICIÓN TRIUNFAL A ANDALUCÍA Y FORMACIÓN DE NUEVAS UNIDADES, 1810

En enero de 1810, José inició su triunfal expedición a Andalucía, que constituiría el momento culminante de su reinado y daría lugar a la creación de un elevado número de unidades, pues para finales de marzo se habían decretado ya la formación de diez nuevos regimientos de línea –6 en Andalucía y 3 en La Mancha–, así como del 1.º Suizo, el 2.º Ligero, los Cazadores de Caballería del 2.º al 4.º, el batallón de Artillería, y varias Guardias de Honor, así como una serie de compañías francas llamadas de Cazadores de Montaña, destinadas a la lucha antiguerilla.

Pierre François Lagarde, policía francés al servicio del emperador en España, resume así su impresión sobre estos nuevos cuerpos: «Los ministros



Entrada del rey José en Sevilla, el 1 de febrero de 1810. Miot de Melito, su ayudante, escribió: «Nunca como entonces creímos estar al borde del final de la guerra». Dibujo de Martinet, grabado de Couché fils, publicada en Hugo, A.: *France Militaire*, t. IV. Colección del autor

y sobre todo O'Farrill ponen gran empeño en rearmar rápidamente a los españoles»²¹ y «¿Cómo se compondrán estas tropas, con qué se les vestirá, con qué se les pagará? ¿Cómo no se han cansado de estos ensayos después de haberse creado tantos regimientos que se han disuelto casi inmediatamente?».²²

Y el ministro, Miguel José de Azanza, escribía, en mayo, desde París:

En Francia creen que los regimientos españoles son un fermento de rebeldes y un gran gasto, pero todo gobernante necesita una fuerza [...] que los cuerpos españoles empleados en guarniciones, dexarían expeditas las tropas francesas para las operaciones de campaña, como lo dexeban los generales franceses, lamentándose de haber de tener diseminados sus cuerpos para conservar la tranquilidad en las provincias ya sometidas.²³

LA CREACIÓN DE LOS GOBIERNOS ESPECIALES, 1810-1813

Mientras José estaba inmerso en su triunfal expedición en Andalucía, el emperador Napoleón, tal vez celoso del éxito momentáneo de este, dispuso por Decreto del 8 de febrero la creación de cuatro Gobiernos

militares especiales: 1.º de Cataluña, 2.º de Aragón, 3.º de Navarra y 4.º de Vizcaya, lo que en realidad suponía que pasaran a depender directamente de Francia. Esta sustracción no solo ocasionaba grandes pérdidas económicas al reinado de José, sino sobre todo el evidente deterioro de su credibilidad ante los súbditos.

Ante esta situación, la respuesta de José fue ignorar dicho decreto mediante la división de todo el país en prefecturas. Sin embargo no tuvo éxito, pues el emperador, a través de otro nuevo decreto fechado el 27 de mayo, creó otros dos nuevos gobiernos a su servicio: el 5.º de Burgos y el 6.º de Valladolid, a los que en febrero de 1811 aún se uniría un 7.º de Salamanca.

En todos estos Gobiernos especiales se formaron algunas compañías francas, de gendarmes, o de miqueletes españoles que no formaban parte del ejército de José, sino del Imperio. No obstante, hemos decidido incluirlas igualmente en este libro en un apartado especial que bien podríamos haber llamado «españoles al servicio del Imperio».

CONTINUAS REORGANIZACIONES, 1810-1812

El mismo mes que José retornó a su Corte, agosto de 1810, el mariscal Soult, que se había quedado en Andalucía para desempeñar el papel de un auténtico virrey, estableció la formación de unas nuevas compañías francas llamadas de escopeteros, a las que con el tiempo unirá un escuadrón de lanceros españoles y un batallón ligero de Badajoz.

Mientras tanto, los nuevos regimientos de José sufrieron continuos cambios de numeración, fruto de la refundición de varios que resultaron fallidos, de modo que, a excepción de la Guardia Real y de los Regimientos extranjeros, resultaban de escasa utilidad en el campo de batalla y, ni siquiera así, llegaban a completar sus fuerzas previstas.

El 12 de agosto de 1811 decía La Forest: «El Rey parece inclinarse por la formación de compañías francas, que no llaman tanto la atención, ofrecen un cuadro más cómodo, los hombres practican mejor y cuestan menos»,²⁴ y es que, en efecto, ya no crearía nuevos regimientos, sino cuerpos francos con plantillas más reducidas que sí podían completarse.

En octubre, José hizo subir a Madrid a los 1156 hombres de los 3.º, 5.º, 7.º y 8.º Regimientos de Infantería y al 3.º de Cazadores, previamente desmontado. Todos ellos pertenecían al Ejército del Mediodía (Andalucía) y se buscaba con su adhesión completar y cubrir las bajas del Ejército del Centro, aunque hubo numerosas deserciones en el camino, debido a que corrió el falso rumor de que les llevaban a Rusia.

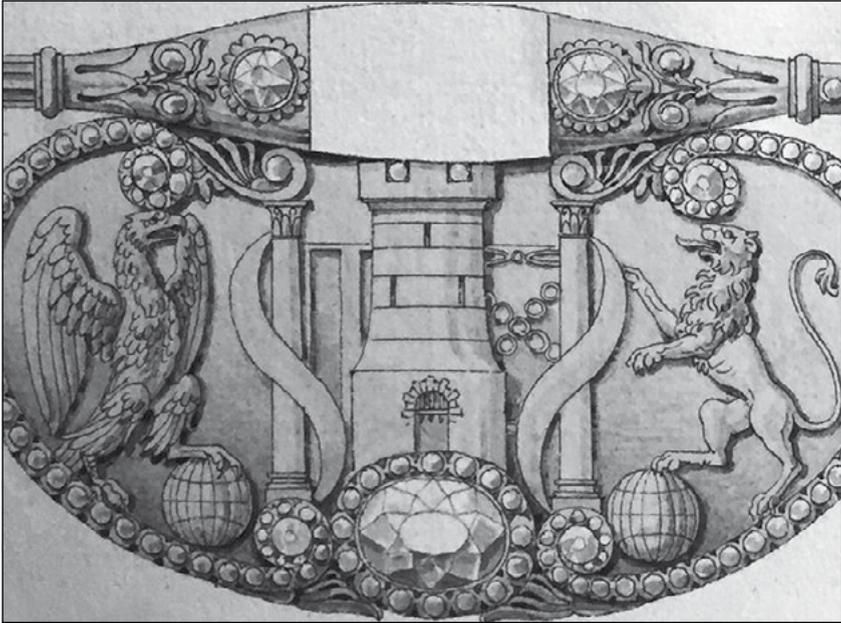
EL DECLIVE, AGOSTO DE 1812-DICIEMBRE DE 1813

En marzo de 1812, en vísperas de la partida hacia la campaña de Rusia, el emperador nombró a José generalísimo de las tropas francesas en España. Sin embargo, los generales y mariscales de los distintos ejércitos se mostraron reacios a reconocer su autoridad, de modo que esta resultó poco menos que ilusoria. Esto unido a la retirada hacia Francia de treinta mil de sus mejores hombres reclamados por el emperador, propiciaron la gran derrota del mariscal Auguste Marmont en los Arapiles, el 22 de julio. En consecuencia, se vio forzado a retirarse con su Ejército del Centro hacia Valencia,²⁵ y allí se le unió el mariscal Soult con el Ejército del Mediodía, tras haber abandonado toda Andalucía. En septiembre, se reorganizaron en Valencia todos los cuerpos españoles, fundiéndose unos en otros, de manera que el número de unidades fuese menor, pero con unos efectivos considerables, y así, por ejemplo, en la Infantería de Línea solo permanecieron el Real Extranjero, y el n.º 2, que tomó el n.º 1; mientras que en la ligera quedó solo el n.º 1, integrándose todos con la Guardia Real, y otros restos del Ejército, en la llamada División Católica del Ejército del Centro. Tan solo algunos guías, los lanceros y el 2.º de Cazadores siguieron en el Ejército del Mediodía bajo el mando de Soult.

Fue, en ese momento, cuando se dispuso que: «En lo sucesivo no se admita al servicio de José ningún oficial ni soldado»²⁶ y concluía La Forest: «Esto es el residuo de este ejército (sic) español, que ha agotado tan deprisa el tesoro real, y que ha devuelto sucesivamente al enemigo unos 50 000 hombres, en menos de tres años. El general O'Farrill y Su Majestad católica deberán al fin estar convencidos de que sin nación no se puede tener jamás un ejército nacional».²⁷

Con sus tropas reorganizadas, logró recuperar la capital durante algún tiempo, pero en marzo de 1813 se vio forzado a enviar a su hermano otros 36 000 hombres de los franceses a sus órdenes, y a trasladar su cuartel general a Valladolid. En junio emprendió con los Ejércitos de Portugal, Centro y Mediodía su definitiva retirada hacia Francia, pero fue interceptado y derrotado en Vitoria, el 23 de junio de 1813, tras lo cual se refugió en el sur de Francia.

El 1 de julio, desde Dresde, el emperador destituyó a José del mando de sus ejércitos en España, que en su mayoría ya estaban en Francia y nombra como sustituto a Soult. Este había regresado en marzo a Francia y lo había sustituido el general Honoré Gazan, el cual volvía, así, a colocarse de nuevo al mando de las pocas unidades españolas aún existentes, ahora integradas en el nuevo Ejército de España, sobre las que el emperador escribió:



Proyecto de espada para José I, por Martin Guillaume Biennais. Musée des Arts Décoratifs, Paris.

Los militares que componen estos cuerpos han seguido voluntariamente los destinos del ejército francés y del augusto hermano del emperador. Nada les forzaba al sacrificio que ellos han hecho abandonando su país, sus familias, sus fortunas; son el residuo de los militares españoles fieles a la dinastía francesa. ¿Su Majestad quiere hacerlos pioneros, les confunde en una medida adoptada para los cuerpos compuestos de desertores, de individuos que a diferencia de ellos no han dado pruebas incontestables de fidelidad? Yo suplico al emperador que me haga conocer sus intenciones sobre este asunto.

Pero de nada sirvió, ya que en diciembre todos los cuerpos se disolvieron y sus miembros pasaron a formar parte, en su mayoría, de los batallones de zapadores y de obreros.²⁸

DESENLACE

Para concluir, disponemos de dos testimonios autorizados: el del general Joseph-Abel Hugo, nombrado por José inspector general de todos los cuerpos formados y por formar:

Los franceses y sus aliados hicieron la guerra casi solos, pues los cuerpos españoles desertaban de una manera escandalosa. Así, aunque en general tenían buenos jefes, rara vez se atrevieron a presentar estos cuerpos ante el enemigo, o a conducirlos a vanguardia. Solo las compañías francas, la Guardia Real y los Regimientos Real Extranjero y Real Irlandés se le opusieron constantemente, mientras que los regimientos puramente españoles del Ejército del Centro, permanecían de guarnición en Madrid, Toledo y Guadalajara. Las demostraciones de amor y de fidelidad de los reinos de Andalucía hicieron ordenar la creación de muchos regimientos a la vez. Esto solo fue un error por el giro crítico que tomaron los acontecimientos, y por la desertión que los mismos hicieron estallar en estos cuerpos; pero debemos decir en alabanza de ellos que, aunque la desertión produjo su destrucción casi total, jamás una compañía entera dejó su puesto, ni la línea de batalla, para girar sus armas contra nosotros.²⁹

Y el del general Auguste Julien, conde de Bigarré:

Había en la División de la Guardia Real, que yo mandé durante cuatro años, un regimiento de fusileros españoles, yo me plazco de rendirles esta justicia, pues servían tan bien como los dos regimientos de Granaderos y de *Voltigeurs* franceses, haciendo parte de esta división y que los oficiales y los soldados de este regimiento español, que, hay que añadir, eran hombres escogidos, y se batieron absolutamente como los franceses.³⁰

NOTAS

1. Este era el despliegue francés en esas fechas: Dupont en Toledo, Carabanchel y El Escorial. Moncey en Madrid y Aranjuez, Duhesme en Barcelona y sus alrededores, Bessières entre Burgos y Vitoria, y destacamentos sueltos en San Sebastián, Pamplona y Figueras.
2. Carta de José a Napoleón, en Vergara, el 11 de julio de 1808, *Vid. Casse, A. du: Mémoires et correspondance politique et militaires du Roy Joseph*, vol. 4, 340.
3. Carta de José a Napoleón, en Madrid, el 30 de julio de 1808, *ibid.*, 393.
4. Este Real Decreto, por error, aparecería después datado como del 12 de julio de 1808.

5. Por Real Decreto del 18 de septiembre de 1809.
6. Esta consistía en una cinta roja, de la que pendía una estrella roja de cinco puntas, en cuyo centro figuraba un león rodeado por la inscripción: «Virtute et fide», y en la otra cara un castillo con «Joseph Napoleo Hispaniarum et Indiarum Rex instituit».
7. Formada en 1806, en virtud de nuestra alianza con el Imperio y para colaborar a guarnecer las costas del Báltico y cerrar el bloqueo continental contra Inglaterra. En mayo de 1808, eran 14 000 hombres, destinados en Dinamarca y mandados por el marqués de La Romana, y el 1 de agosto 9000 de ellos lograron fugarse, ayudados por la flota inglesa, desembarcando el 9 de octubre en Santander. Pero, otros 5175, pertenecientes a los regimientos de Asturias, Guadalajara y Algarbe, quedaron allí en poder de los franceses y a estos se refiere el emperador en sus instrucciones.
8. Este se formará meses después en Francia, como Regimiento José Napoleón, quedará encuadrado en el Ejército francés y participará en la campaña de Rusia (1812).
9. Este nunca llegará a formarse.
10. Por diversas circunstancias, la creación de la Guardia Nacional no pudo llevarse a la práctica hasta comienzos de 1810.
11. Carta de Napoleón a José, en Valladolid, el 7 de enero de 1809, *Vid. Correspondance de Napoleon I^{er}*, vol. 18, 183. Ver también Casse, A. du: *op. cit.*, vol. 5, 317.
12. Carta de Napoleón a José, en Valladolid, el 7 de enero de 1809, *Vid. Correspondance de Napoleon I^{er}*, vol. 18, 183. Ver también Casse, A. du: *op. cit.*, vol. 5, 317.
13. Carta de Napoleón a José, en Valladolid, el 10 de enero de 1809, *Vid. Correspondance de Napoleon I^{er}*, vol. 5, 328.
14. Carta de José a Napoleón, en El Pardo, el 11 de enero de 1809, , *Vid. Correspondance de Napoleon I^{er}*, vol. 5, 338.
15. Carta de Napoleón a José, en Valladolid, el 13 de enero de 1809, *Vid. Correspondance de Napoleon I^{er}*, vol. 5, 342.
16. Carta de Napoleón a José, en Valladolid, el 15 de enero de 1809, *Vid. Correspondance de Napoleon I^{er}*, vol. 5, 346.
17. No obstante, de los 5600 presos de Uclés, 600 se fugarían del Retiro, unos 2000 serían conducidos a Francia, y tan solo los 3000 restantes preferirían pasar a servir a José en los tres regimientos que pretendía formar.
18. Carta de La Forest a Napoleón, en Madrid, el 4 de febrero de 1809, *Vid. La Forest, A.-R.-Ch. Mathurin, comte de la*, vol. 2, 45.
19. *Vid. Correspondance de Napoleon I^{er}*, vol. 18, n.º 14.798. Eran presos de Mansilla y enfermos hallados al ocupar León, el 30 de diciembre de 1809.
20. La Forest, A.-R.-Ch., *op. cit.*, vol. 2, 86.
21. Lagarde, en Madrid, el 19 de febrero de 1810, *Vid. Lagarde, P. D. de et Gotteri, N.*, 187.
22. Lagarde, en Madrid, el 3 de abril de 1810, *ibid.* Lagarde, P. D. de et Gotteri, N., 199.
23. Azanza, duque de Santa Fe, al Sr. Ministro de Negocios extranjeros, en París, el 19 de junio de 1810, en AHN, Estado 3003-1, correspondencia interceptada.

24. La Forest, A.-R.-Ch., *op. cit.*, vol. 5, 182.
25. En el camino desertaron bastantes de sus hombres, incluido el mariscal de campo Juan Álvarez, jefe de su brigada de Caballería.
26. AHN, Estado 2993/2.
27. Carta de La Forest a Napoleón, en Valencia, el 1 de septiembre de 1812, *Vid. Forest, A.-R.-Ch., op. cit.*, vol. 7, 10.
28. Algunos cuerpos catalanes no serían disueltos hasta abril de 1814, pero estos, desde 1810, no dependían de José, sino directamente de Francia.
29. *Vid. Aubertin, D. / Hugo, J. L. S.*, vol. 3, 164.
30. *Vid. Bigarré, A. J.*, 280.

DESPERTA FERRO



EDICIONES

DESPERTA FERRO

Libro completo [aquí](#)

EDICIONES



«En Francia creen que los regimientos españoles son un fermento de rebeldes y un gran gasto, pero todo gobernante necesita una fuerza...». Así justificaba el ministro Azanza la creación de un ejército para José I, sin duda, el más desconocido de todos cuantos participaron no solo en nuestra Guerra de la Independencia, sino en el conjunto de las Guerras Napoleónicas.

El Ejército español de José Napoleón (1808-1813) es el primer estudio riguroso sobre el mismo, fruto de más de 25 años de investigación y estudio en archivos y colecciones de dentro y fuera de nuestro país que han permitido a su autor, Luis Sorando Muzás, reconstruir los historiales, uniformes y banderas de sus olvidadas unidades, así como las biografías de muchos de sus hombres, víctimas de la desconfianza por parte de sus aliados franceses al tiempo que odiados y despreciados por sus compatriotas españoles, que les tildaban de jurados y renegados.

Y así, pese a las continuas deserciones y reorganizaciones, y no siempre con el beneplácito del emperador, el pequeño Ejército español de José Napoleón fue tomando forma, constituido por numerosas unidades: Guardia Real, infantería española, regimientos extranjeros, cazadores, lanceros y húsares de caballería, gendarmería, guías, miñones, cazadores de montaña, milicias urbanas, etc., que serán estudiadas en los distintos capítulos de esta obra, ampliamente ilustrada con fotografías de piezas inéditas e ilustraciones de prestigiosos artistas, como Dionisio Álvarez Cueto, José Luis García Morán, Massimo Fiorentino, Patrice Courcelle o Augusto Ferrer-Dalmau.

ISBN: 978-84-946499-1-2



9 788494 649912

P.V.P.: 26,95 €

**HISTORIA
DE ESPAÑA**